

El problema escolar en Euzkadi*

(The school problem in the Basque Country)

Adartza, G. de

BIBLID [1136-6534(1998) 11:7-24]

Examina el autor el problema escolar en Euskadi tal como ha quedado planteado tras la promulgación de las leyes franquistas de 1945 y 1947, que regulan la Educación Primaria y el Estatuto del Maestro. A tan lamentable situación, que afecta por igual a los colegios de religiosos, G. de Adartza no ve otra solución que devolver al maestro euskaldun toda su dignidad y su prestigio.

Egileak Euskadiko eskola auzia aztertzen du, 1945 eta 1947ko lege frankistak promulgatu ondoren planteatzen den moduan. Lege horiek Oinarrizko Hezkuntza eta Irakaslearen Estatutua arautzen dituzte. Erlijiosoen ikastetxeak ere berdin jotzen dituen egoera deitoragarri honetan, G. de Adartzaren iritziz, maisu euskaldunari bere duintasun eta izen on osoa itzultzea da irtenbide bakarra.

L'auteur examine le problème scolaire en Euskadi tel qu'il se pose en 1948 sous l'emprise des lois franquistes de 1945 et 1947, qui régissent l'Education Primaire et le Statut des Maîtres. Dans cette situation déplorable —même dans les collèges religieux— G. de Adartza ne voit une solution que dans le fait de rendre au maître euskaldun toute sa dignité et tout son prestige.

* Bibliothèque du Musée Basque de Bayonne.

Una serie ininterrumpida de años dedicados a la enseñanza en los más bellos y risueños txokos de Euzkadi me han capacitado y dado, si no la completa, sí la suficiente experiencia y criterio para juzgar en su verdadera extensión y profundidad el interesantísimo aspecto del problema escolar que, aunque para nadie constituye un arcano, también es verdad que es una cuestión no demasiado considerada.

Muchos lustros llevamos los vascos llorando la intromisión de elementos alienígenas en nuestro magisterio; muchos también viendo en la escuela lleno de vida y sin por ahora posible exterminio, el gusano que carcome el ambiente vasco, el agente destructor de todo hálito patrio, el causante de la deseuserización infantil y de la descastación de la masa popular euskeldun.

Hoy, bajo el peso de la Falange y desde mi cátedra escolar, contemplo acongojado uno de los desgarrones más dolorosos que en su vida secular haya recibido el alma nacional vasca.

La escuela de Euzkadi, fiel reflejo del antivasquismo que pretende ahogar de golpe lo que los siglos no han conseguido sumergir, lucha por suprimir hasta el menor atisbo de conciencia nacional vasca. Pero con el auxilio de Jaungoikoa y para un glorioso y radiante día no lejano, preveo en esta escuela misma el antídoto más eficaz de nuestro mal, el encauce, el resurgimiento de la auténtica personalidad vasca.

Mas no basta con reconocer el interés del problema en su aspecto teórico ya que se corre el peligro de anegarlo en consideraciones no menos estériles que verdaderas para finalmente acabar abandonando la fuerza creadora y renovadora del magisterio al propio esfuerzo del pedagogo. Es preciso enfrentarse con la cuestión en el terreno de lo práctico y hacer realidad lo que la mente haya forjado.

Debemos cimentar la escuela vasca de mañana sobre bases sólidas, efectivas, prácticas y del todo consecuentes con nuestras teorías. Nuestro sistema de organización escolar debe ser concienzudamente elaborado y apto para ser llevado a la práctica desde el momento mismo en que esta desgraciada situación actual se nos resuelva favorablemente. Si así lo hacemos, los frutos de nuestra nueva organización serán sin duda óptimos e inmediatos.

Una consideración detallada del momento presente del magisterio español nos ayudará grandemente a comprender y encauzar las ideas que como remedio de tantos males expondré, como resultado práctico, al terminar mi trabajo.

EL RÉGIMEN FRANQUISTA Y EL MAGISTERIO

El estado totalitario español vislumbrando la gran influencia que la nueva generación educada según las normas falangistas puede tener el día de mañana, dedica gran interés al avasallaje del maestro, con el propósito de conseguir de sus medios y poder, la atracción de la grey escolar, vivero de futuros falangistas, y la perpetuación del sentido político actual.

Puestas las miras en ello, la Falange recaba del Estado un empréstito gigante con el que poder atender y fomentar cuantas actividades de atracción de las masas escolares crea conveniente. Así, estimula para su causa y con derroche de propaganda y premios, partidos interescolares de fútbol y pelota; concursos de canto, excursiones, campamentos, etc. etc. Sostiene solamente para fines políticos varios periódicos de juventud, que propagados gratis y hasta con opúsculos euskéricos tienden a abrirse camino hasta los más altos case-

ros so pretexto de cofraternización de las diversas regiones. Exige al maestro como complemento ineludible de sus oposiciones, un cursillo obligatorio de capacitación doctrinal y prácticas falangistas, que bajo régimen de internado y disciplina castrense se realiza en campamentos. Llegado el maestro a la posesión escolar, íntimale por medio de órdenes, premios o amenazas a confeccionar los partes de actividades relativas a la formación física, política y fascistas de los escolares en su relación con el Frente de Juventudes (organización de tipo totalitario). Concede premios mensuales y en metálico a los maestros más distinguidos en pro de la causa. Junto a la inspección profesional de siempre, actúa la avasalladora inspección de los "jerarcas" falangistas. Organiza anualmente en los lugares veraniegos más acreditados de España albergues gratis para maestros. A modo de colonias escolares pero con directrices enteramente fascistas, con la venia o ante la indiferencia de los padres, agrupa en campamentos a los muchachos enviados por maestros interesados en tales cuestiones; así, a niños de los pueblecitos más euskeldunes, incorporados a las premilicias falangistas por insensatez paterna hemos visto desfilar y vivir en comunidad o "camaradería" en provincias como León y Coruña. Los muchachos vuelven a veces, ávidos de propagar las "grandezas" que han visto, con fuertes resabios maketizantes, vocablos malsonantes y cantos exóticos que desplazan a los del país; de esta manera la semilla españolizante está sembrada y la invasión maketa le sirve de abono. Con la deseuserización y la "cultura de pana" que nos viene de allende del Ebro pretenden civilizar-nos alejándonos, entre otras cosas, de las prácticas religiosas. Esto es lo que vemos en el pueblecito gipuzkoano de Arrona: más de veinte familias extrañas han tomado asiento y vida en él; ningún padre de familia advenediza va a misa, pero sí saben sembrar inquietudes de carácter religioso en el elemento sencillo y trabajador de nuestros pueblecitos.

Es esta la pérdida y múltiple labor que en extensa ramificación realiza la Falange por medio de sus organismos S.E.M. (Servicio Español del Magisterio) y Frente de Juventudes.

A primera vista, todo este peso avasallador y la sumisión del maestro a toda la complicada red usurpadora de la libertad escolar puede parecer fructífera por incontrarrestable, pero es el caso que el espíritu español de contradicción hace que el fruto conseguido sea bien escaso, amén de que la exigua y vergonzosa retribución del maestro apaga todo espíritu de colaboración y de trabajo. Es este el porqué todas las leyes reorganizadoras de la Escuela flaquean en España por su base.

EL MAESTRO EN EUZKADI

Si el doctrinal falangista no cuaja ni en el masa ni en los maestros, no se puede afirmar lo mismo respecto a lo español o españolizante. Y siendo ésta precisamente la parte de la cuestión que más nos acongoja y aniquila, a ella quiero referirme de lleno.

La organización escolar franquista, aunque con Ley de Educación Primaria de 1945 y Estatuto Nacional del Magisterio Primario de 1947, no satisface ni puede satisfacer al maestro. Puede decirse que el fundamento y pensamiento práctico de la nueva Ley se desvirtúa, desaparece y esfuma entre frases más o menos vacías y galas de lenguaje con las que se incienza al maestro. Así las consecuencias siguen siendo las mismas, pues el Magisterio desprestigiado y falto de ayuda sólo recibe la sarcástica conmisericordia y fatuo respeto de las páginas propagandísticas de los periódicos fran-

quistas; y como testimonio del aserto de desprecio al maestro puedo aducir que en un Congreso falangista celebrado en El Escorial, llegado que hubieron al tema escolar, el magisterio español fue llenado de improperios y tildado de incompetente, falto de espíritu y digno de lástima. Este desprecio hacia el maestro nacional es en Euzkadi mayor que en España y superior también al de los últimos años. Su falta de prestigio estriba en la conmiseración de que es objeto por su vergonzosa y baja retribución muy inferior al nivel medio de vida del pueblo euskaldun.

El vasco, dadas las múltiples actividades del país, trabaja y vive con soltura, y desprecia por costumbre al siempre calificado de maketo y pobre magisterio. En este punto podemos hallar el origen y la fuente de nuestras desdichas. El vasco no envía a sus hijos varones a estudiar para maestro, y así hace un par de años se dio el caso de que en la Escuela Normal de Donostia de unos treinta alumnos que componían el último curso sólo dos eran varones; uno vasco y español el otro. Siendo tan exiguo el número de maestros euskaldunes, es natural que su vacío lo llene la gente extraña al país. Las consecuencias las palpamos y lloramos constantemente. Si el falangismo no cuaja por falta de actuación viva, no podemos decir otro tanto del rabioso antivasquismo de que hacen alarde todos los maestros alienígenas, y también por desgracia algunos indígenas.

Visto esto, ¿nos será necesario recurrir al montón de papeles viejos en busca de la Ley u orden que proscriba el euzkera? No, de ninguna manera. Es el maestro, y sólo el maestro el que por su gusto se convierte en el verdugo del euskera y de los niños euskaldunes. Sólo el maestro es el legislador por excelencia del sistema escolar. Sólo el maestro es el culpable, sólo él el tirano.

Tenemos, como queda dicho, algunos contados maestros vascos. Jóvenes, pocos. Y abertzales ¿cuántos?...

Puedo decir con entera verdad y mayor lástima, que en todas las escuelas que, regentadas por maestros vascos o erdaldunes, he llegado a conocer, el erdera vive entronizado, el nombre de España divinizado, todo lo vasco proscrito por sistema, y el euskera principalmente ¡pobre euskera! acorralado, perseguido, difamado, castigado como una blasfemia, convertido en fin, en el pararrayos de todas las desavenencias, de todos los disgustos, de los malos genios, del desprestigio y de la poca retribución.

EL BILINGÜISMO

Muchos años llevamos suspirando y abogando para conseguir un bilingüismo escolar, que por lo que tengo visto y dicho hubiera vivido sólo de nombre oficial, pues los resultados en muy pocas escuelas nacionales serían positivos. Siendo, como queda narrado, el maestro el detractor número uno de lo vasco, el bilingüismo sería ínfimo, aparente, macarrónico; el erdera seguiría cebándose en la infancia euskaldun, menoscabando el euskera, abriendo brechas, saltando de los pueblos a las aldeas, y de las aldeas a los caseríos.

Si en este tema bilingüista, la Inspección Provincial de Enseñanza, regentada por inspectores erdaldunes, actúa siempre con la misma vascofobia que los restantes maestros ¿es posible esperar resultados halagüeños? Los inspectores que en la actualidad (y como digo en la actualidad puede decirse que ha sido siempre) rigen a los maestros, pecan por defecto pues o son todos castellanos o detestan el vasquismo escolar. ¿Podríamos esperar una colaboración entusiasta y

efectiva por parte de ellos? No, en absoluto. Los conocemos demasiado bien.

Sería necesario reorganizar toda la Inspección y todo el Magisterio.

El bilingüismo elevado a Ley no daría ciertamente en la actualidad muy buenos resultados. Mas espléndidos serían los obtenidos por el maestro abertzale que por puro amor a Euzkadi, contrariando el desdén que hacia el bilingüismo pudieran manifestar las autoridades, lo elevara a Ley extraoficial pero positiva, práctica, que es lo que nos interesa. Y el maestro abertzale puede saltar los obstáculos que se le presenten y despreciar por patriotismo las cadenas que el miedo o el peligro de la denuncia le pudieran imponer. Y de esto, aunque no es agradable hablar en primera persona, doy fe como podrían darla otros por mí.

Todas las materias que un día de plena libertad vasca pudieran dar forma básica a nuestra Escuela, las he vivificado y desarrollado bajo el régimen dictatorial y fascista, actuando con energía, sí, pero con tino y prudencia.

Actividades como las que luego citaré han resurgido a plena vida en las Escuelas Nacionales que he regido, con resultados tan lisonjeros y prometedores que no son fáciles de presumir.

Estas escuelas mías, plenas de sentido y meollo totalmente vasco, no tenían de castellanas más que la apariencia, la corteza: cuadernos de escritura y aritmética aptos para ser presentados ante los inspectores, libros de lectura de llamativos títulos "patrióticos" etc. etc. El meollo sólo euskérico: los rezos en colectividad, la doctrina, la escritura a lápiz y pizarrín (léxico, refranes, poesías, gramática, geografía e historia vasca) lectura de libros muy conocidos, y como remate una explosión de cantos.

Este es el bilingüismo más eficaz que ni siquiera hace falta trocarlo en ley oficial.

LOS COLEGIOS DE RELIGIOSOS

El régimen dictatorial español que hasta con los santos y vírgenes pretende hacer política españolista, no podía menos de valerse de la actuación casi siempre antivasquista de los colegios de religiosos.

Las Escuelas Nacionales ahogadas por el gran número de establecimientos religiosos se desprestigian. Los colegios, por el contrario, incensarios franquistas y tumbas del euskera alardean de capacidad y eficiencia.

Los maestros nacionales empleados del Estado se hallan vejados y miserablemente retribuidos; los colegios, pletóricos de vida y recibiendo de los alumnos cuotas elevadas, acaparan constante y servilmente la ayuda del Estado, recibiendo a menudo de subvenciones sumas muy apreciables.

No tenemos noticia de Orden religiosa dedicada a la Enseñanza que no se haya sometido a los manejos falangistas de destierro o expulsión de profesores de sentimiento vasco que hubieran podido nublar el nombre tres veces santo de Franco o desafinar en el coro laudatorio de sus secuaces.

Como aserto de lo dicho podemos aducir el caso de un colegio, cuyo nombre omito por razones fáciles de comprender, que contando en su claustro con todo un profesorado vasco, fue éste sustituido totalmente por otro español y antivasquista. Actualmente, queriendo corregir un poco y sin que-

rer suscitar sospechas entre los servidores del régimen aquel yerro antipopular, ha dotado al colegio de un director vasco sin que por ello las directrices españolizantes de este Centro docente hayan cambiado en lo más mínimo.

En la campaña de hizpanización de Euzkadi, los colegios de Institutos religiosos han estado siempre y hoy más que nunca están en primera línea. Miles de alumnos vascos acuden a ellos esperando que, por estar indudablemente mejor dotados de material pedagógico que los colegios regidos por seglares, les serán comunicadas las quintaesencias de la ciencia y de la moral cristiana; y cuando salen de ellos están tan lastimosamente incapacitados para vivir entre euskadunes bajo ese barniz de cultura y religión con el que creyéndose acreditados para toda su vida, dan en mirar al prójimo con menosprecio o a creerse no aptos para vivir en el ambiente sencillo del que salieron.

Y en el orden puramente cultural, colegios de religiosos hay, y especialmente de religiosas en los que toda la ciencia se concentra en uno que posee el título de maestro, indispensable para dar vida oficial a la enseñanza, siendo los demás encargados de ésta personas dotadas de mejor o peor voluntad pero de escasa preparación intelectual, en muchos casos agravada por una supina ignorancia de los problemas de la vida. Estas circunstancias nos hacen temer su desaparición en un futuro más o menos lejano de no rectificar su línea actual de orientación.

Este es en pocas palabras y para terminar el panorama que nos ofrecen los colegios, esos colegios en los que se pide a Dios que haga a Franco dictador perpetuo y a España sembradora de la fe a tiro de cañón, y en los que la palabra "vasco" está prohibida si no lleva ropaje español.

SUGERENCIAS FINALES ACERCA DE LOS REMEDIOS DE LA DEPLORABLE SITUACIÓN ACTUAL

Enaltecer la figura del maestro euskeldun por encima de la del maketo. Pregonar el alcance poderoso de su misión. Formar plantillas de jóvenes vascos que por sus aptitudes e ideales patrios aspiren a reivindicar el buen nombre de Euzkadi. Para sacar el mayor fruto de todo esto, el profesorado de las Escuelas Normales deberá ser de pura selección. El programa estudiantil se enfocará desde un punto de vista netamente vasco al mismo tiempo que universalista. El maestro triunfante en las oposiciones, retribuido con esplendidez, deberá ser por impulso patrio la piedra angular del euskaltzalismo en cada pueblo. Y por último el inmueble y el material escolar serán el testimonio vivo y patente del esfuerzo proescuela nacional de Euzkadi.

Corolario: Dadme maestros euskeldunes y abertzales y haré de nuestras escuelas el fundamento auténtico e imperecedero de la Patria Vasca.